

Sala IV



14. SELLOS PARA MARCAR ÁNFORAS O TEJAS

En las transacciones comerciales era importante saber quién había elaborado el producto o quién lo comerciaba. De aquí la necesidad de poner la "marca". Creo que vosotros estáis muy acostumbrados a esta práctica. Estos sellos pertenecen a talleres del territorio de Tàrraco, productores de ánforas o de tejas.



15. PLATO DE CERÁMICA CAMPANIENSE

Desde el inicio de la ocupación del territorio peninsular por los romanos, comenzaron a llegar de Italia productos básicos y manufacturados, que se distribuyeron a partir de Tàrraco. Acompañando cargamentos de ánforas vinarias, llegaban estas piezas de cerámica de barniz negro –creo que los arqueólogos la denominan campaniense–, producida de manera masiva en tierras itálicas –Ischia, Nápoles...–, considerada la vajilla de mesa de época republicana. Era solo el inicio de una dinámica comercial que –lo pude ver personalmente– se generalizó a lo largo de todo el período imperial, adaptándose a la evolución de las modas y los gustos estéticos.



16. VASO DE TERRA SIGILLATA ITÁLICA



17. BOL DE TERRA SIGILLATA SUDGÁLICA



18. PLATO DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

La sociedad romana daba mucha importancia a las formas. Era preciso quedar bien, demostrando que se estaba a la moda. Desde época de Augusto, a finales del s. I a.C. y durante el s. I e inicios del II d.C., las mesas de las casas de los tarraconenses lucieron la vajilla de moda en aquellos tiempos: la producida por los mejores artesanos de Arezzo (Italia), primero y, más tarde, en el sur de las Galias y, aún más adelante, en el valle del Ebro.

Os hablo de las famosas vajillas de *terra sigillata* –itálica, sudgálica e hispánica– que hoy podéis ver en las vitrinas de los museos arqueológicos sobre el mundo romano y que llegaban a Tàrraco a través de la magnífica red de comunicaciones, tanto terrestre como marítima.

¿Sabéis por qué se las llama *terra sigillata*? Porque, si os fijáis, llevan un sello –*sigillum*–, que nos indica el nombre del fabricante. Éstas que contempláis provienen del taller de *M. Perennius Tigranus* –la itálica–, de un tal *Felix*, en la Graufesenque (Millau, Galia) y del de *Lucius* en *Tritium*, en la actual Rioja.



19. PLATO DE TERRA SIGILLATA AFRICANA

A partir del s. III d.C., pude ver cómo llegaban muchos barcos procedentes del Norte de África, fruto de las intensas relaciones comerciales entre la *Provincia Tarraconensis* y el *Africa Proconsularis*, muy especialmente entre *Tarraco* y *Carthago*, los dos grandes centros portuarios y capitales provinciales. Estas vajillas de mesa –producidas en los talleres del norte de África y con una amplia comercialización en el ámbito mediterráneo desde el s. III hasta el VII d.C.– acompañaban las ánforas de aceite y salazones africanos y otros productos básicos –como los cereales– que, dado su carácter perecedero, no se han conservado.

Vestíbulo Planta 2



20. ENTALLA

No todas las cosas que iban y venían estaban relacionadas con los productos de primera necesidad, ya fuese para la alimentación, la construcción, etc. Fijaos, sino, en esta entalla hecha de una amatista de excelente calidad en la que se representa, de perfil, la figura de Hércules "Musagetes" o

"Musarum" con la lira en su mano derecha. Por su espalda cuelgan la cabeza y la piel del león de Nemea. Detrás del personaje hay una inscripción, "ΣΚΥΛΑΚΟΣ" (obra de Scilax). Se trata de un conocido orfebre imperial, autor de piezas como una amatista con el retrato del emperador Claudio. Las importaciones de piezas singulares y lujosas, también eran de gran importancia en las transacciones económicas.

Sala VIII



21. DIVINIDAD FEMENINA. CERES O FORTUNA

¡En Tàrraco había gente con mucha fortuna! Lo habéis podido ver por muchos de los objetos que os he mostrado en este recorrido. Una fortuna que tenían que invocar a la correspondiente diosa protectora.

De una u otra forma, la divinidad que os presento, guarda relación con todo lo que hemos estado viendo: ya sea Ceres –protectora de la agricultura–, o Fortuna –representada con el cuerno de la abundancia y un timón, porque dirige las vidas de los humanos– a quien es preciso invocar para que todo vaya bien. Pocos saben, sin embargo, que ella es tanto la diosa de la buena, como de la mala fortuna.

Sala X



22. COLUMNAS DE UNA GALERÍA PORTICADA DE LA VILLA DE ELS MUNTS

¡Fortuna, verdaderamente, la que debían poseer los que residían en la villa en que se erigieron estas columnas, formando parte de una galería porticada! Son de un mármol de una excepcional calidad –el *pavonazetto*– de unas canteras de Asia Menor, tan apreciado que solo se lo podían permitir personas de muy alto nivel adquisitivo. Los objetos que se comerciaban y se transportaban, ya veis, procedían de los lugares más lejanos y podían ser de lo más diverso.



23. SELLO DE CAIUS VALERIUS AVITUS

Como habéis visto, los productores y los comerciantes dejaban su huella (su nombre) en sus productos y en sus transacciones. Aquí podéis ver el sello personal de uno de los residentes de la villa de la que acabamos de hablar. Se trata de *Caius Valerius Avitus*, un personaje que llegó a Tàrraco desde su ciudad natal *Augustobriga* –en las inmediaciones del Moncayo–, por deseo expreso del emperador Antonino Pío, para hacerse cargo de la más alta magistratura del gobierno de la ciudad. El hecho de que en el sello haga constar el nombre de su ciudad se debe seguramente a la necesidad de "marcar" alguna cosa. Qué sería... ¡es todavía un misterio!



24. MOSAICO DE LOS PECES

Os dejo ya... ante el mar, este *Mare Nostrum* que siempre ha sido un referente para Tàrraco. Es seguramente por ello que los propietarios de la villa de donde procede este mosaico se lo hicieron representar, espléndidamente, a través de las especies marinas que lo habitaban, para decorar el suelo de una de sus estancias principales. Tener el mar dentro de casa... este mar al que Homero llamaba "los húmedos caminos".

Deseo que este camino, en el que he tenido el placer de guiaros, haya sido de vuestro interés. Aquí me tendréis siempre que deseéis volver, formando parte de vuestra historia.

ITINERARIOS POR EL MNAT 7

LAS COMUNICACIONES Y EL COMERCIO EN TÀRRACO

"La ciudad de Tarraco es la más opulenta de esta parte de la costa..."

(P. Mela, II, 90), s. I d.C.



¡Es cierto! Puedo dar fe de ello. Tàrraco, la fundación romana más antigua en la Península Ibérica fue la puerta de entrada, primero de los ejércitos y, más tarde, del comercio, de la cultura, de la

lengua y de una nueva organización social y política que se extendió por todo el territorio peninsular.

El mar ha sido, durante muchos siglos, la gran vía de comunicación entre tierras, lugar de recursos, pero también, escenario de luchas por el poder.

Por el Mediterráneo, el *Mare Nostrum*, llegaron a Tàrraco, primero, como os decía, los ejércitos romanos,

en un momento de confrontación por su dominio con Cartago; pero, después, por su puerto entraron y salieron todo tipo de productos, algunos de los cuales hoy os presentaré.



Os puedo asegurar que muchos de ellos pasaron por mis "manos". No os diré quién soy, me encontraréis en el recorrido. Solo deciros que mi imagen tiene mucho que ver con los intercambios comerciales y los mercados. ¡De momento no os puedo decir nada más!



El mar, sin embargo, no fue la única vía de comunicación. Las vías terrestres fueron, también, muy importantes en el desarrollo del Imperio.

¡Seguidme y descubriréis las principales rutas comerciales y cómo se establecieron las comunicaciones con el resto del Imperio desde y hasta mi Tàrraco!



Museu Nacional Arqueològic de Tarragona
Plaça del Rei, 5



Sala I



1. AS DE LA CECA DE ROMA

En los intercambios comerciales se utilizaba la moneda. En muchos puntos de *Hispania* era ya conocida a través de los colonizadores griegos y cartaginenses. Con los romanos el uso del dinero se generalizó. Con el paso del tiempo un número cada vez mayor de ciudades empezó a fabricar moneda que no solo se utilizaba en el comercio sino también, por ejemplo, para el pago de los soldados. Esta moneda, acuñada en Roma –un as– presenta en su reverso –como muchas monedas de época de la República– una proa de nave: es el *rostrum*, un gran espolón de bronce pensado para destrozar y hundir las naves enemigas al embestirlas, y que simbolizaba el control naval que Roma quería imponer en todo el Mediterráneo, esencial para el dominio político y comercial de un Imperio que se hallaba en construcción.



2. SEMIS IBÉRICO

El uso de la moneda, sin embargo, como os comentaba, no era nuevo. Después de haber copiado los dracmas de la ciudad griega de *Emporion*, las primeras emisiones ibéricas de bronce son, probablemente, de la Segunda Guerra Púnica. En el 218 a.C., los romanos ocupan el lugar de la futura Tàrraco e integran el asentamiento ibérico existente. Las monedas acuñadas en esta época llevan en el reverso el nombre de KESE, asociado a un caballo, mientras que en el anverso se representa el retrato de un joven. Estas monedas ibéricas, en bronce y plata, adoptan el sistema divisionario romano al que pertenecía este semis, que corresponde a la mitad de un as. Si os fijáis, en el anverso aparece, también, un símbolo, el caduceo. Recordadlo. Más adelante os explicaré su significado. Tiene mucha relación con todo lo que vamos a ver.

Sala II



3. MILIARIO

El sistema viario romano fue el soporte más significativo para la organización política, social y económica del estado más extenso de la antigüedad: el imperio romano. Las vías romanas eran las arterias y las venas a través de las que Roma se alimentaba de todo aquello que llegaba de los más diversos territorios, cohesionando, al mismo tiempo, su obra universal. Una obra en la que destacaba esta red viaria, caracterizada por su utilidad. Las primeras vías se construyeron por razones militares. Después, fueron utilizadas por los mercaderes para el transporte de sus productos. Ir de un lugar a otro era muy lento. Mucha gente viajaba a pie. Otros, en carruajes de dos o cuatro ruedas. Las principales vías se conocen a partir de los itinerarios, documentados en la época –Vasos de Vicarello, Itinerario de Antonino, *Tabula Peutingeriana*...– que citan por donde pasaban. Hablan, también, de las *mansio*, lugar de parada oficial y descanso en el camino. La más importante era la Vía Augusta, que iba de Roma a *Gades* (Cádiz), pasando por Tàrraco.

Cada mil pasos (milla romana = 1.478 m) había unos monolitos de forma cilíndrica y de unos dos metros de altura –los miliarios– que indicaban la distancia entre aquel punto y el de partida o llegada de la vía. Éste, situado en la Vía Augusta, señalaba la distancia entre Tàrraco y los Pirineos (169 millas). Fue hallado en 1883 al hacer los cimientos de la plaza de toros, cerca de donde aparecieron, también, restos de un pavimento de una zona con enterramientos, habitual en el entorno de las vías.



4. MILIARIO

Otra vía importante era la que se adentraba hacia el valle del Ebro. De Tàrraco iba hacia *Ilerda*, con una derivación hacia el Segre. Este miliario, hallado en el actual El Morell, a unos 15 km de Tarragona, debía estar en el trazado de la vía *Tarraco – Ilerda*. Las inscripciones de los miliarios proporcionan informaciones diversas: el nombre del constructor –o del restaurador– de la vía, con sus títulos y cargos; el lugar desde y hasta donde se calcula la distancia –expresada en millas o en leguas– y si se ha construido o restaurado. La inscripción de este miliario se refiere a la restauración realizada por *Publius Portus* en la vía *Tarraco – Ilerda*, en el 254 d.C., siendo co-emperadores Valeriano y Galieno.

Sala II



5. CAPITEL CORINTIO DEL RECINTO DE CULTO

La principal vía de comunicación, sin embargo, fue el mar. No os podéis ni imaginar el ajetreo que hubo en el puerto mientras se realizaba el gran proyecto del Foro Provincial y el Recinto de Culto, hacia finales del siglo I d.C. Para esculpir capiteles, frisos, columnas... fue necesario importar hasta Táraco miles y miles de toneladas de mármol de Luni-Carrara.

Creedme, fue un periodo de una gran actividad constructiva en la ciudad. Táraco debía convertirse en el espejo de Roma y la monumentalización de la ciudad, ideada por Augusto, se llevó a cabo en aquellos años.

Sala III



6. MOSAICO DE HERMES

Como toda actividad humana, el comercio necesitaba, también, de alguna divinidad protectora. Los romanos invocábamos a Mercurio –el Hermes griego–, conocido, sobre todo, por ser el mensajero de los dioses. Era considerado, también, dios de los caminos, de los viajeros y del comercio.

Lo podéis ver representado con algunos de sus atributos: el *petasos* (sombbrero de alas) y el caduceo. ¡Aquí lo tenéis de nuevo! Es la enseña de Hermes, símbolo de la concordia de los embajadores y de los heraldos. Es un bastón con dos serpientes enroscadas, que se ha convertido en símbolo del comercio. No es casual que, muchas de vuestras asociaciones dedicadas al estudio y a la enseñanza de la economía la tengan como emblema. Ya véis... ¡todo tiene un pasado!

Sala IV



7. ÁNFORA PARA SALAZONES

8. ÁNFORA PARA VINO

Las ánforas eran el envase habitual para el transporte en barco de todo tipo de alimentos y derivados. Observad su forma, ideal para poderlas almacenar y aprovechar al máximo el espacio. Si bien los productos alimenticios básicos se obtenían del territorio, a Táraco llegaban, también, productos de otras zonas del Imperio, ya fuese porque aquí no existían o por su mayor calidad: productos de Italia, del sur de la Península Ibérica, del norte de África y del Mediterráneo oriental, vino, aceite, cereales, conservas, salazones, *garum*, frutas... Las dos ánforas que os indico sirvieron, desde el s. I a.C. al II d.C., para el transporte de conservas de pescado elaboradas en la costa de la Bética y de vino del Egeo, especialmente de la isla de Rodas.

Sala V



9. PONDERAL DE UNA BALANZA

Ya me habéis encontrado. Soy yo, el contrapeso –*aequipondium*– de una gran balanza –*statera*– pública, lo que vosotros llamáis “una romana”, quien os está relatando todo lo que vi desde mi privilegiada posición. Me hallaron en el área portuaria de Táraco, donde pasé mi vida pesando las mercancías que entraban o salían del puerto. Tengo un peso excepcional –38 kg– con relación a otros conocidos del mundo romano. Podía llegar a pesar cargas de hasta 1.500 kg... ¡o más! Os había comentado que mi imagen tenía mucha relación con el tema del comercio. No es casual que me representaran como la *Aequitas* –la Equidad– *numem* protector de las transacciones justas y del orden público en las pesas y medidas de los mercados



Sala V



10. RECONSTRUCCIÓN DE UN ANCLA CON UN CEPO Y UN ZUNCHO ORIGINALES

A causa de los numerosos naufragios, el mar se ha convertido en un valioso contenedor de restos que nos explican la dinámica comercial y, también, cómo eran los barcos que en él navegaban.

Los intercambios comerciales por mar se hacían mediante grandes naves de carga, llamadas *onenariae*, movidas, principalmente, a vela. Podían alcanzar velocidades de 4 o 5 nudos –¡incluso 6!– y no era extraño ver barcos cargados con 400 o 500 toneladas, y de 40 o 50 m de eslora. Para ir de *Ostia* (el puerto de Roma) a *Tarraco* se podía tardar unos 4 días.

Transportaban, principalmente, productos de primera necesidad: cereales, aceite, vino. Pensad que solo para abastecer a la ciudad de Roma se necesitaban 400.000 toneladas anuales de grano. Llevaban, también, otros como cerámicas de calidad, vidrios, minerales, objetos metálicos, gemas... además de productos exóticos llegados más allá de las fronteras del Imperio, que aseguraban grandes ganancias: marfil de África, incienso y mirra del sur de Arabia, ámbar del Báltico, pimienta de la India, seda de China o animales salvajes para los juegos del anfiteatro, cuanto más exóticos mejor, traídos de África o de Asia.



11. ÁNFORAS PARA VINO DE LA TARRACONENSE

Aunque, como habéis visto, al puerto de Táraco llegaba vino producido en otros territorios, de él salían, también, barcos cargados de ánforas con los excedentes de vino de la Tarraconense entre los siglos I a.C. y III d.C. Estas ánforas, que aquí veis, pertenecen a talleres de ceramistas cercanos a Táraco y a los centros productores de este tipo de vino.

12. ÁNFORAS PARA ACEITE DE LA BÉTICA

Fui testimonio, también, del paso de gran cantidad de ánforas cargadas de aceite de la Bética hacia Roma. Este aceite era fundamental para el buen funcionamiento de la metrópolis, que lo necesitaba para la alimentación de la plebe, la iluminación, etc. Llegaban en tal cantidad a Roma que, con el paso del tiempo, los fragmentos y fragmentos de estas ánforas –rotas, ya que no se reciclaban– formaron una pequeña colina, el llamado “Monte Testaccio”.



13. CEPO DE ANCLA

Además de los materiales que formaban parte de la carga, se han recuperado, también, componentes de los propios barcos. Los que mejor se han conservado son los elementos metálicos de una pieza básica para la navegación: el ancla, el instrumento que les permitía aferrarse al fondo marino, impidiendo la navegación a la deriva.

Las anclas romanas –como las griegas– significaron un avance en la tecnología naval, pasando de las anclas de piedra a las de hierro y a las de madera y plomo. A este tipo de anclas pertenecía este singular cepo de plomo, decorado con un delfín, astrágalos, una divinidad (seguramente relacionada con el mar) y un caduceo, el símbolo, como ya habéis visto, de Mercurio, el dios protector del comercio. Símbolos todos para propiciar un buen y placentero viaje. ¡De poco le sirvió al barco que la llevaba, puesto que naufragó frente a las costas de Táraco!